

LIBROS / Narrativa, Ensayo e Infantil y Juvenil

Sexo, amor y enciclopedia

NWTY

Ramón Buenaventura
Alianza. Madrid, 2013
487 páginas. 20 euros

Por Juan Cruz

NARRATIVA. ERA IMPOSIBLE pensar que Ramón Buenaventura (Tánger, 1940), el autor de *El año que viene en Tánger*, escribiera una novela convencional. Y aunque en efecto esta es una novela que parece a veces una *rayuela* y en otras ocasiones un *ulises* y a veces, incluso, un *tres tristes tigres*, Buenaventura ha construido aquí también tantas, y tan buenas, tramas narrativas, que se diría que lo que ha escrito en NWTY (No Working Title Yet quieren decir las iniciales) son muchas novelas a la vez y todas, como si hubiera construido cajas que hasta el final no concuerdan. Por decirlo así: la

gar, al fondo del libro, que está en sus capítulos finales.

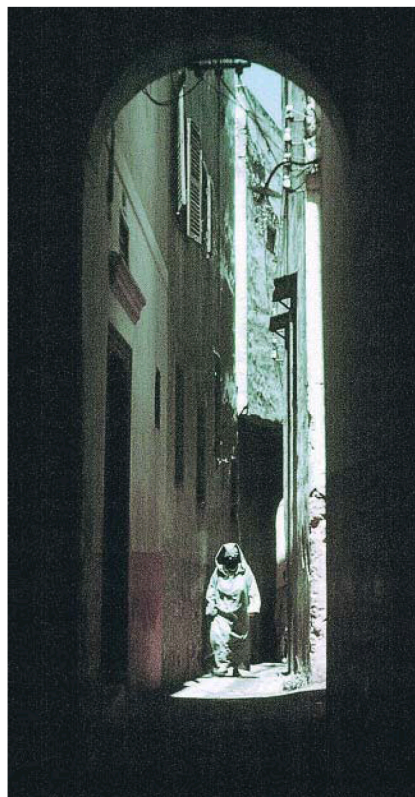
Lo que Buenaventura ha hecho, con esos materiales, es una obra abierta y múltiple, aunque no se niega a sí mismo la posibilidad de encerrarla para que en algún momento parezca una sola historia, marcada por las lógicas de la novela, aunque a lo largo de este título que todavía no es un título (y eso es lo que explica el propio nombre del libro, NWTY, No un Título de Trabajo Todavía) el haya hecho trizas el camino habitual de las novelas. Porque ha contado una historia de sexo, y a veces de sexo maldito o maldecido, también ha escrito (y esto es lo fundamental del libro) una novela de amor, a la vez que se ha empeñado en seguir fiel a la memoria (como en *El año que viene...*) para contar cómo le ha ido a su generación, la que partió de Tánger y vivió en España a la vez la potencia del cambio y el desencanto subsiguiente.

En este último tramo de sus obsesiones, Tánger, Madrid, Buenaventura muestra una memoria entre fotográfica y sentimental que se acerca a los esfuerzos que Cabrera Infante hizo para acercarse, desde la más absoluta lejanía, a la propia estructura urbana de La Habana que añoraba en Londres. En este caso, Buenaventura traza su propia autobiografía desde la imposibilidad de desgajarse a sí mismo de Tánger y de lo que este significa como nido de pasiones, algunas de ellas extraviadas, que ya dispuso con pasión en la novela a la que en este nuevo título le dedica referencia y homenaje; Madrid sigue siendo un terreno de paso, su memoria es su ancla, y es el ancla de los personajes del libro.

Esta pasión por Tánger le hace parecer a él, en lo que de autobiográfico parece tener el libro, un extranjero en todas partes, y sobre todo en Madrid, donde la vida se hace en casas y en tugurios y no justamente en una tierra, o en una patria. Tánger fue esencialmente *la extranjería* de lo más misterioso y terrible del siglo XX; él alimentó allí sus sueños y también sus pesadillas, y viajó

con esos materiales hasta que los dispuso en la mesa que es este libro. Lo que se advierte es que, como dice Beckett que pasa con los isleños, jamás se fue de Tánger de veras, sigue allí, este libro es Tánger, quien lo toca allí se desplaza.

Y NWTY es también una especie de enciclopedia de los últimos cincuenta años. Desde la dictadura que aquí padecemos hasta la pavesa terrible en que se convirtieron las Torres Gemelas, pasando por la esperanza mitificada de Mayo del 68. En un periodo muy largo de esta peripécia el sexo es el instrumento que mueve a las almas. En un momento determinado del libro, sin embargo, ya se advierte que esa es solo una metáfora, muy placentera casi siempre, excitante; pero, como ocurre en el sexo descrito por Henry Miller, en la raíz de lo que escribe Buenaventura lo que hay es la evidencia de las ruinas en las que tanto él como tantos habitantes de la esperanza de los años sesenta no podemos vernos ahora sin desconuelo. ●



La medina de Tánger, en los años cincuenta. Foto: Jack Birns / Getty

totalidad de la aventura que propone se lee como si uno estuviera leyendo verdaderamente una novela.

Él ha escrito con poder y con convicción, aunque a veces simule lejanía, o cansancio, o descreimiento, y el lector se deja mover desde el principio por el acuerdo que él propone: no es una novela exactamente, sino que es un río, o un mar, o un estrecho, a veces atravesado por el cinismo y a veces, muchas veces, por una ternura de la que de todos modos él, resabiado poeta, enciclopedista, traductor y editor, hombre que ha vivido en distintos oficios, quiere escapar como alma que lleva el diablo. Y, por cierto, alguna vez se pone en manos del diablo. De cierta manera, además, el diablo habita la novela, le confiere pasión, la pasión del sexo, precisamente. El diablo, o lo que aquí se llama diablo, habita en las casas y en las mentes, y retoza entre pasiones atrevidas en las que el lector encuentra símbolos que solo se pueden explicar adecuadamente si uno llega, y debe lle-



¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista

Carolina del Olmo
Clave Intelectual. Madrid, 2013
228 páginas. 15 euros

ENSAYO. TENER HIJOS EN ESA SOCIEDAD individualista a la que se cita a declarar desde el mismo subtítulo de este libro es muy difícil. Una sociedad así, formada por personas egocéntricas, competitivas, alérgicas al compromiso e insolidarias con los vulnerables (niños, enfermos, ancianos), no propicia la maternidad por más que anime a ella con toda clase de señuelos y paradojas irresueltas. Carolina del Olmo, madre de un niño de cuatro años, licenciada en filosofía y gestora cultural, analiza en este libro, entre otras cosas, esas paradojas, los problemas cotidianos de la crianza, los modelos enemigos (el adulto-céntrico, el niño-céntrico) que proclaman los distintos técnicos en pediatría divulgativa, los mitos asociados a la maternidad, a los bebés y a la familia, y el marco político (el capitalismo salvaje, el liberalismo insolidario) que explica la hostilidad que sienten y los obstáculos que se encuentran las madres, y cada vez más padres, cuando nace su primer hijo.

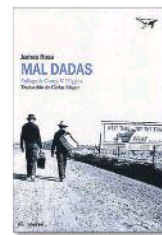
Del Olmo se enfrenta a todas estas cuestiones como madre (su hijo la pone en permanente estado de alerta por él mismo y por las preguntas mudas que le hace sobre la constitución política y social del mundo), interrogando a otras madres y a otros padres (porque cada cual es diferente y esa diferencia tiene que estar incluida en un discurso que se pretende igualitario) y leyendo los manuales más serios y los textos de autoayuda (porque influyen en millones de personas que, a su vez, influyen en las instituciones). Combinando experiencias autobiográficas y datos, por decirlo así, externos, repasa muchas de las cuestiones que preocupan a las madres: el colecho y el destete, que enciende de fascismo o de ingenuismo neorromántico las redes sociales y los anaqueles de las librerías; la ética del cuidado, tan necesaria en un mundo que hace todo lo posible por olvidarse de los débiles, y las repercusiones de la culpa, de las que se benefician los psicoanalistas y el resto de profesionales del alma; la conciliación de la vida laboral y la crianza de los hijos, algo casi imposible todavía hoy después de que sucesivos ministerios hayan propuesto iniciativas erróneas e hipocritas; el agotamiento y la soledad de las madres, que han sido desgajadas a la fuerza de la cadena milenaria que transmitía saberes, técnicas pediátricas y ayuda comunal (la tribu del título); la Liga de la Leche y los abuelos como retaguardia de apoyo; la educación basada en la bondad innata del niño *versus* la educación basada en la necesidad de transmitirle valores a alguien que nace con buena parte de su hoja de instrucciones para vivir, y para ser feliz y hacer felices a los demás, en blanco. Como dice Carolina del Olmo al final de este inteligente, excelentemente escrito y muy necesario libro, un hijo no es sólo una oportunidad para cambiarle a uno sino también, y quizás sobre todo, una oportunidad para cambiar el mundo. Por eso ella, además de ir desgajando reflexiones y anécdotas propias y ajenas, poniéndole voz a muchas de las preocupaciones de los que tenemos hijos pequeños, se centra en hacer una crítica profunda y muy argumentada de nuestro modelo de civilización. Dos pájaros de un tiro o, para ser más exactos, y para que no parezca una apología indirecta de la violencia, dos pájaros (el de la maternidad bien entendida y el de una nueva cultura) volando libres fuera del alcance de esos cazadores que se han convertido en el símbolo por antonomasia de nuestro mundo. **Jesús Aguado**

Mal dadas

James Ross
Traducción de Carlos Mayor
Sajalín. Barcelona, 2013
360 páginas. 21,50 euros

NARRATIVA. UNA NOVELA SOBRE las almas perdidas de un pueblo sureño en tiempos de la Gran Depresión narrada con despiadado realismo. En *Corinth* no hay más que una fábrica de hilaturas, sus empleados, unos cientos de blancos ociosos y pobres, negros no especialmente conflictivos, algún personaje adinerado, la guapa del lugar, un salón de carretera donde la gente acude a emborracharse y a bailar, algunas destilerías clandestinas..., ¿cuántas novelas o películas nos han situado en un escenario parecido?

James Ross (1911-1990) no fue un hombre de suerte. Sólo consiguió publicar esta novela, dejó otra inédita, esparció artículos por aquí y por allá durante una larga carrera periodística y desapareció como narrador. *Mal dadas* cuenta la historia de Jack McDonald, un joven pobre que pierde su granja por no poder pagar los impuestos y se enrola en un triste puesto de gasolina que su amigo Smut Milligan convierte en un exitoso salón de carretera donde se acaba reuniendo todo Corinth. Las deudas adquiridas por Milligan hacen que preste oídos al rumor de que uno de sus clientes esconde en su casa una considerable canti-



dad de dinero y, siendo como es un hombre sin alma ni compasión alguna, concibe un plan; un plan que los arrastrará a los dos a un desenlace cantado.

Así pues, todo en esta novela nos suena a algo ya sabido y escrito en un género que ha dado literatura de primera. ¿Qué tiene, pues, de especial interés el relato de James Ross? La novela no tiene novedad. Lo que tiene es una escritura que corta como un cuchillo bien afilado.

Hay una primera parte que transcurre entre la ociosidad, la borrachería y la tozuda cerrazón de sus personajes, donde sólo Jack y Smut, cada uno de diferente manera, se mueven y buscan la vida, el primero a remolque del segundo. Hay un clima brutal cuando deciden ir por el dinero; hay una zona de relax posterior que es, en realidad, un desahogo antes de que la maquinaria del mal vuelva a ponerse en marcha y propicie una venganza atroz e inútil, tras la que Jack escapa con los bolsillos tan vacíos como al comienzo de la novela. No importa que adelante acontecimientos al decir esto porque el lector comprenderá en cuanto se meta en la narración que lo de menos es una trama casi previsible y lo de más, el espléndido desarrollo de esa trama de crueldad, estulticia y miseria.

Una vez más, aquí está ese duro y telúrico mundo sureño, en este relato que arrancó comentarios entusiastas a Raymond Chandler o a Flannery O'Connor. *Mal dadas* no es una obra maestra, pero bastará decir, a cualquier lector sensible e inteligente, que es una obra de culto para que se decida a leer esta poderosa narración, impactante como un buen derecho a la mandíbula; directa, precisa y ágil como la esgrima de un buen peso wélter. Esos dos personajes, el desalmado Smut y el indiferente Jack, rodeados de un escenario y un conjunto de personajes que habría bordado el Kazan de *Al este del Eden*, pertenecen por derecho propio al imaginario del mítico sur americano. **José María Guelbenzu**